

(Post)conflicto y uso del *memoir*: una perspectiva transgeneracional y de género

(Post)gatazka eta *memoir*aren erabilera: belaunaldiz belaunaldiko eta generoko ikuspegia

(Post)conflict and use of *memoir*: a transgenerational and gender perspective

Eva Pelayo Sañudo
Universidad de Cantabria
pelayoe@unican.es
<https://orcid.org/0000-0003-2786-5437>

DOI: <https://doi.org/10.35462/flv139.7>

Recepción: 20/06/2024. Aceptación provisional: 07/01/2025. Aceptación definitiva: 05/05/2025.



Esta obra está sujeta a una Licencia *Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional*

RESUMEN

Este artículo explora el (post)conflicto a través de una perspectiva transgeneracional y de género, centrándose en el ámbito norirlandés como ejemplo de un contexto que goza de una vasta producción literaria y es un paradigma en torno a su memorialización. En primer lugar, se analizan los legados del conflicto, concretamente la concepción mayoritaria de la memoria y el trauma en tiempos de post-violencia. Posteriormente, el tránsito de la transmisión a la construcción de la memoria y el papel de transformación y reparación de las nuevas generaciones. Por último, se trata el potencial del *memoir* para la expresión artística del postconflicto y la preservación de la memoria colectiva.

Palabras clave: (post)conflicto; transgeneracional; género; literatura norirlandesa; *memoir*.

LABURPENA

Artikulu honek (post)gatazka belaunez belauneko eta genero ikuspegi baten bidez aztertzen du, Ipar Irlandako eremuari erreparatuta. Izan ere, literatura-ekoizpen zabala duen testuinguru baten adibide eta (post)gatazkaren memorializazioari buruzko paradigma da. Lehenik eta behin, gatazkaren ondarea aztertuko da, zehazki memoriaren eta traumaren kontzepzio nagusia post-biolentziaren garaietan. Ondoren, memoriaren transmisioetik memoriaren eraikuntzarako igarotzea landuko da, bai eta belaunaldi berrien eraldaketa- eta erreparazio-eginkizuna ere. Azkenik, *memoirak* postgatazka-aren adierazpen artistikorako eta memoria kolektiboa zaintzeko duen gaitasuna jorratuko da.

Gako hitzak: (post)gatazka; belaunaldiz belaunaldikoa; generoa; Ipar Irlandako literatura; *memoir*.

ABSTRACT

This article explores how (post)conflict is articulated from a transgenerational and gender perspective, focusing on the Northern Irish context due to its vast literary production and for being a paradigm around its memorialization. Firstly, the legacies of the conflict will be evaluated, specifically the dominant conceptions of memory and trauma in times of post-violence. Secondly, the transition from the transmission to the construction of memory will be addressed, as well as the role of transformation and repair on the part of the new generations. Finally, the literary genre known as memoir will be discussed for the artistic expression of the post-conflict and the preservation of collective memory.

Keywords: (post)conflict; transgenerational; gender; northern Irish literature; *memoir*.

1. INTRODUCCIÓN. 2. LEGADOS DEL CONFLICTO: MEMORIA Y TRAUMA EN TIEMPOS DE POST-VIOLENCIA. 3. DE LA TRANSMISIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA: TRANSFORMACIÓN Y REPARACIÓN DE LAS NUEVAS GENERACIONES. 4. LITERATURA Y (POST)CONFLICTO: EL USO DEL *MEMOIR* PARA LA REPRESENTACIÓN DE LA MEMORIA Y EL TRAUMA. 5. CONCLUSIONES. 6. REFERENCIAS.

1. INTRODUCCIÓN

Irlanda del Norte es un país mucho más seguro y tranquilo para vivir desde la firma del Acuerdo de Belfast / Viernes Santo. Sin embargo, gracias a nuestra estrecha colaboración con las víctimas y supervivientes, así como con la sociedad en general, sabemos que las cuestiones derivadas del conflicto siguen amenazando las oportunidades de vida y socavando la transición pacífica de nuestro pasado problemático (O'Neill et al., 2015, p. 4).

Este artículo analiza el (post)conflicto a través de la perspectiva de la segunda generación, lo que podríamos llamar la heredera de la violencia, analizando cuál es la visión o recepción del conflicto por parte de quienes no la han experimentado de forma directa, pero que sin duda la sufren de igual manera o de otras maneras. Este foco en la segunda generación es importante ya que es indudable que, al abordar conflictos como el norirlandés, se piensa fundamentalmente en las víctimas, más o menos visibles y reseñadas, durante la actividad terrorista. Sin embargo, es en la era de la paz o del (post)conflicto cuando se habla igualmente de la necesidad de cicatrizar heridas, puesto que las consecuencias de la violencia pueden abarcar generaciones.

Por ejemplo, en 1998 se contabilizan 3.600 muertes en el primer estudio realizado por Kenneth Bloomfield sobre la cifra de víctimas del conflicto norirlandés, tomando como referencia las tres décadas de duración de los *Troubles* (desde 1967 hasta 1997). No obstante, ya se habla entonces incluso de los efectos secundarios que van más allá de las muertes violentas generando un estigma social y un trauma colectivo, sobre todo en las familias afectadas: «El trauma de los asesinatos ha sido prolongado y ciertas

comunidades lo han sufrido de manera desproporcionada»¹ (Bloomfield, 1998, p. 12). Para este tipo de consecuencias a largo plazo, añade Bloomfield, «no existe un registro central fiable» y ha de tenerse muy en cuenta igualmente el sufrimiento de las «víctimas secundarias» en familias que se ven afectadas de forma permanente por las heridas de algún familiar» (p. 13). La novela norirlandesa *One by One in the Darkness* (1996) de Deirdre Madden refleja tanto el número de víctimas directas como los efectos traumáticos que sufren las futuras generaciones para quienes un asesinato desencadena el inicio de una nueva realidad. Se desplaza así el foco acerca del recuento de las víctimas y su cobertura mediática hacia el impacto incommensurable de la violencia o el conflicto en esas otras víctimas mal llamadas «colaterales»:

Habían matado a más de tres mil personas desde el comienzo de los disturbios, y cada una de ellas tenía padres, maridos, esposas e hijos cuyas vidas habían quedado destrozadas. Se escribiría sobre ello en el periódico durante dos días, pero tan pronto como terminó el funeral fue como si fuera el final, cuando en realidad era sólo el comienzo (p. 127).

Además, el trauma familiar es un tema recurrente en la obra de autoras contemporáneas como Ann Burns, para quien la violencia puede emerger porque se ha heredado, tal y como postula la noción del *trauma intergeneracional* (Cordner, 2014, p. 201). Un ejemplo emblemático del origen y perpetuación de la violencia en las segundas generaciones lo constituye la novela *Los incendiarios* (2019), de Jan Carson, que retrata el profundo desasosiego y desconcierto de un antiguo paramilitar unionista que ha dejado atrás y ocultado su pasado, pero ve cómo su hijo ha heredado «el gen de la violencia», pues comienza a replicar, de manera inexplicable, sus mismos rituales de violencia. El protagonista, Sammy, siente ansiedad porque sus actos violentos se repliquen y, por ello, cree que «necesita decirle a su hijo que la violencia es algo que se transmite de generación en generación, como las enfermedades cardíacas o el cáncer. Es una especie de enfermedad» (p. 69).

Por otro lado, en el caso del conflicto norirlandés específicamente (conocido en inglés como *The Troubles*), se ha examinado cómo el trauma transgeneracional se traslada también a través de la cultura y del espacio, puesto que se trata de un contexto en que otras formas de violencia ligadas al conflicto persisten. Algunos ejemplos son las banderas, murales u otros memoriales a las víctimas del conflicto, que representan una «territorialización de la memoria» y constituyen hoy día «demarcadores de fronteras en una sociedad donde la segregación comunitaria ha aumentado en lugar de disminuir desde el alto al fuego» (McBride, 2017, p. 12). Según estudios que analizan el impacto transgeneracional de los *Troubles* en Irlanda del Norte, se ha demostrado que los niños y las niñas que crecen en comunidades donde existen muestras de sectarismo y prácticas o espacios de segregación corren un mayor riesgo de sufrir trauma o de perpetuar el ciclo de violencia (Gough, 2017, pp. 7-8; Hanna et al., 2012, p. 21). Asimismo, se habla de un trauma a nivel social que está plenamente extendido debido a la existencia actual de actividades paramilitares o los paradójicos «muros de la paz», creados

1 De aquí en adelante, la traducción de las citas del inglés al español las ha realizado la autora del artículo.

para la protección entre comunidades, pero que perpetúan la segregación en última instancia (Long, 2021, p. 13). Así, se considera que las barricadas del pasado han sido simplemente reemplazadas por otras barreras que son omnipresentes (Bartnik, 2021, p. 65). Para Gladys Ganiel existe incluso una cultura del terror puesto que la «violencia y el militarismo del pasado continúan reproduciéndose a través de discursos, imágenes, rituales y símbolos, así como a través de instituciones y estructuras» (2019, p. 133).

Por ello, es preciso indagar de forma específica en cómo se articula el (post)conflicto en esa segunda generación y cómo afronta o imagina su pasado en este caso a través de la literatura. Así, en el caso de Irlanda, existe una vasta producción –sobre todo de novelas y de ficción breve– acerca de los *Troubles* (Storey, 2004, p. 10); además, concretamente podemos encontrar las llamadas novelas del post-alto-el-fuego y novelas del post-acuerdo –*post-ceasefire novels* y *post-agreement novels*– (Alexander, 2011, p. 273; Heidemann 2020, p. 235), es decir, novelas que retratan las secuelas o los «legados problemáticos» (Harte, 2011, p. 211) tras el alto al fuego en 1994 y el acuerdo de paz firmado en 1998 (Acuerdo de Belfast o de Viernes Santo). Heidemann estudia la literatura del (post)conflicto –que ella llama *literatura del (post)acuerdo*– como un nuevo género literario (2016, p. 4), y la define como la creada por las «nuevas generaciones» o «nuevas voces» que «crecieron durante los *Troubles* (entre las décadas de 1960 y 1980) y publicaron sus obras con posterioridad al Acuerdo» (pp. 4-5).

En las dos últimas décadas, por tanto, se ha originado una nueva categoría o incluso «una nueva era literaria» con el surgimiento de la literatura norirlandesa del (post) acuerdo, la cual ha comenzado a crear un discurso para esa «hoja en blanco» acerca del pasado conflictivo del país (Heidemann, 2016, p. 3). Calificada como *literature of the Troubles* en inglés, constituye «un tipo de discurso que se centra en ofrecer una visión del conflicto político de Irlanda del Norte a través de la exploración de temas como la violencia endémica, el miedo, la segregación social o la falta de esperanza» (Morales-Ladrón, 2003, p. 2). Esta literatura la conforman en gran medida las generaciones que nacieron durante el inicio del conflicto y alcanzaron la edad adulta durante el proceso de paz (Morales-Ladrón, 2003, p. 5), por lo que podrían calificarse como la segunda generación, la generación del (post)conflicto.

Asimismo, destaca una mirada femenina –escritoras como Lucy Caldwell, Deirdre Madden, Jan Carson, Bernie McGill, Anna Burns, Wendy Erskine, Louise Kennedy– que ofrece una representación compleja y alternativa a las narrativas habituales de la violencia y del trauma basadas en un modelo hegemónico de masculinidad. Esta perspectiva de género en el estudio de la aproximación literaria a los *Troubles* no solo cuestiona la memoria del conflicto al subrayar la marginalidad del rol de las mujeres, sino que ha descubierto narrativas que se alejan del binarismo o sectarismo comunitario, paramilitar y religioso, y que ahondan en las múltiples problemáticas en el seno de la sociedad, la familia y las relaciones interpersonales; en definitiva, van más allá del conflicto meramente político por el que se reconoce a los *Troubles* o relacionan de forma sistemática la política de género y sexual con el conflicto (Bartnik, 2021; Corder, 2014; Garden, 2018; Gaviña-Costero, 2023; Graff-McRae, 2016; Magennis, 2010, 2021; Sherratt-Bado, 2018; Sierra-Gómez, 2020).

En definitiva, relacionar la perspectiva de género con la memoria del conflicto es fundamental para explorar cómo otras dinámicas de poder y problemáticas estructurales moldean las experiencias de trauma, la pérdida o la resistencia. Permite no solo rescatar y visibilizar las experiencias de las mujeres en las narrativas hegemónicas del conflicto, sino también comprender cómo la literatura se transforma en un instrumento de agencia y crítica social incluyendo temas alternativos como las diferencias intergeneracionales, la infancia, el espacio doméstico y la desestructuración de la familia, la violencia de género, las relaciones maternofiliales, los afectos e incluso la inmigración.

2. LEGADOS DEL CONFLICTO: MEMORIA Y TRAUMA EN TIEMPOS DE POST-VIOLENCIA

Los estudios acerca del trauma constituyen el marco interpretativo más habitual a la hora de abordar la literatura de Irlanda del Norte –o incluso de toda la república, teniendo en cuenta también su historia más amplia de colonización o de sufrimiento por la Gran Hambruna (Dawson, 2017b; Rivero, 2023)– y examinar cómo se articula la experiencia de la violencia y el conflicto (Costello-Sullivan, 2018; Dawson, 2016, 2017a; Magennis, 2021). Por ello, es preciso aportar algunas perspectivas teóricas sobre los efectos del trauma en la segunda generación concretamente. Pueden destacarse varios conceptos que han sido utilizados para analizar sociedades marcadas por el conflicto, fundamentalmente a causa de genocidios, guerras o el exilio, *postmemoria*, *trauma intergeneracional/transgeneracional*, *trauma histórico*, los cuales tienden a considerar a la segunda generación como receptora meramente pasiva de la memoria.

Por lo general, los vínculos entre trauma y memoria se han estudiado en relación con conflictos «a gran escala»: con genocidios históricos o sistemas de opresión racial muy reconocidos como el Holocausto (Nir, 2018) y el Apartheid (Frankish & Bradbury, 2012) o incluso con la Segunda Guerra Mundial (Hemmings, 2008), así como procesos de colonización y diáspora (Cho, 2007). Estos estudios normalmente se centran en cómo las y los supervivientes transmiten sus experiencias y recuerdos a la próxima generación. Por ejemplo, el término *postmemoria*, acuñado para teorizar sobre el Holocausto (Frosh, 2019), hace referencia a cómo en la infancia se reciben o asimilan los recuerdos de los progenitores, integrándose como propios. Así lo explica Marianne Hirsh en su trabajo *The Generation of Postmemory*: «Postmemoria describe la relación de la segunda generación con experiencias profundas, a menudo traumáticas, que les precedieron antes de nacer pero que, sin embargo, les fueron transmitidas tan intensamente que parecían constituir recuerdos por derecho propio» (2008, p. 103).

De hecho, el concepto *trauma intergeneracional* alude precisamente a las consecuencias indirectas de eventos pasados durante la edad adulta de descendientes de supervivientes (Connolly, 2011). Por otro lado, resulta llamativo que el término *memoria intergeneracional* se equipare normalmente al de *trauma intergeneracional* (Frankish & Bradbury, 2012). Como ejemplo particularmente ilustrativo de las implicaciones de la memoria transmitida acerca del Apartheid, se ha llegado a cuestionar la realidad

histórica del presente o el estatus de la población contemporánea, poniendo en duda la afirmación de que «la juventud de la Sudáfrica actual pueda ser llamada de manera realista la generación nacida libre» (p. 294).

De manera similar, dadas las ramificaciones del trauma y cómo la violencia puede seguir existiendo de una forma distinta, se ha cuestionado «en qué medida puede describirse a Irlanda del norte como una sociedad post-conflicto» (Healey, 2004, p. 167). El conflicto norirlandés también se ha abordado desde los postulados del trauma intergeneracional o transgeneracional, especialmente en estudios ligados a la práctica terapéutica (Day & Shloim, 2021; Downes et al., 2013; Hanna et al., 2012; Healey, 2004; McNally, 2014; Ronaldson, 2018), así como para analizar su representación en la literatura y la cultura popular contemporáneas (Cordner, 2014; Heidemann, 2016; Long, 2021).

Las generaciones más jóvenes, es decir, las nacidas a partir de 1998 y catalogadas como «bebés de la paz» (Austin, 2019) o «bebés del alto-el-fuego» (en inglés *peace babies* o *ceasefire babies*), «nunca presenciaron la violencia política, pero sí soportado las consecuencias psicológicas y sociopolíticas» (Long, 2021, p. 12). Por ello, con el término «los suicidas del alto-el-fuego» se identifica uno de los problemas más acuciantes de dicha generación:

El trauma se puede transmitir de generación en generación; los llamados Bebés del Alto-el-Fuego, que no fueron testigos de la violencia de las décadas de 1970 y 1980 y vivieron en una época de relativa paz, ahora están sufriendo el legado de un conflicto del que la mayoría saben poco o nada. Era una generación a la que se le prometió paz, prosperidad y una vida libre de los terrores que enfrentaron sus padres y abuelos. No puedo evitar sentir que les hemos fallado (McKee, 2020, p. 11).

Maggie Long (2021, pp. 11-12) utiliza las teorías sobre el silencio en torno al dolor y el trauma por parte de sociedades que han vivido un conflicto para explicar cómo se «genera la transmisión transgeneracional del trauma a generaciones más jóvenes que nunca experimentaron el trauma original» ya que esa reticencia a afrontar o hablar del pasado, lejos de ocultar o concluir lo vivido, lo inculca en las generaciones futuras, cuyo trauma se manifiesta en las altas estadísticas que reflejan desde problemas mentales hasta el suicidio. Long añade que estas son las «consecuencias de soportar la carga del trauma de la generación anterior, la evasión y silencio» (p. 12) y hace hincapié sobre el alarmante número de víctimas por suicidio: mayor en los 20 años tras el acuerdo que durante las décadas de conflicto armado –4.918 frente a 3.720 (pp. 2, 10)–. De hecho, se han creado comisiones e informes específicamente dirigidos a tratar «el legado de nuestro turbulento pasado» y que intentan desarrollar programas de acción para evitar el suicidio en jóvenes tratando de identificar las víctimas potenciales en función de la previsible incidencia en esta generación a causa de los *Troubles* (O'Neill et al., 2015, p. 5).

Estas interpretaciones han supuesto una percepción habitual de la generación superviviente como transmisora patológica de su sufrimiento (Kestenberg, 1972), si bien, como se señalaba anteriormente en el conflicto norirlandés, existen otros factores como la comunidad, ambiente o cultura en su conjunto, así como la escuela e incluso los medios

de comunicación (Fargas-Malet & Dillenburg, 2016, p. 21). Por su parte, generalmente las segundas generaciones son concebidas como receptores pasivos. Siguiendo a Bina Nir, la segunda generación se presenta como un objeto en el sentido de que se les asigna «la carga familiar y nacional de llenar el espacio emocional dejado en los corazones de sus progenitores al perder a sus seres queridos y de continuar con la transmisión de la historia familiar» (2018, p. 7).

Por último, el hecho de que los efectos traumáticos de la violencia o del conflicto pueden abarcar varias generaciones se constata a través del conocido término *trauma histórico*, que «se refiere a un trauma colectivo y complejo experimentado a lo largo del tiempo y a través de las generaciones por un grupo de personas que comparten una identidad, afiliación o circunstancia» (Mohatt et al., 2014, p. 128).

En conclusión, las definiciones expuestas señalan la importancia de reconocer los legados del conflicto, ayudándonos a comprender la relación entre memoria y trauma en tiempos de post-violencia. No obstante, cabe resaltar que ese debido reconocimiento del conflicto o trauma legados a través de la memoria no es óbice para considerar que los miembros de la segunda generación sean víctimas por completo de la historia familiar.

Por ello, a continuación se expondrá el papel más activo de los primeros en recrear sus propios recuerdos y los de sus progenitores. Como ha señalado Anne Adelman, existe una «evolución transgeneracional» del trauma por parte de las generaciones más jóvenes, puesto que también tienen la importante función de asegurar la reparación que sus antecesores no pudieron obtener (1995, p. 343). Adelman explica que «a través de la preservación, transformación y transmutación de la memoria traumática, las y los descendientes de supervivientes se esfuerzan por asimilar, redimir y transformar su trágico legado histórico» (p. 343).

Carli Coetzee también descarta la idea convencional sobre la «transmisión vertical» de la memoria intergeneracional, y propone en su lugar el estudio de lo que llama una «generación mutuamente interactiva» y la consiguiente «regeneración del conocimiento» (2019, p. ix). Por lo tanto, en el siguiente apartado se ahonda en el concepto de *memoria* misma, que no solo se transmite, sino que se construye.

3. DE LA TRANSMISIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA: TRANSFORMACIÓN Y REPARACIÓN DE LAS NUEVAS GENERACIONES

En primer lugar, es posible afirmar que, en cierta medida, la propia memoria de las víctimas directas de un conflicto es una construcción. Se han realizado investigaciones en esta línea respecto a la población judía, mostrando la relación entre la «memoria y [la] supervivencia cultural durante una era de persecución y genocidio» (Spitzer, 1998, p. x). Basándose en la «naturaleza de la memoria como algo inherentemente construido», Leo Spitzer señala que en la memoria de supervivientes «la experiencia pasada se moldea, reorganiza, transforma y se narra para servir a las necesidades del momento» (p. x).

Susan Brison también resalta la importancia del lenguaje y del discurso cuando sustituye el concepto de «memoria traumática» por lo que denomina una «memoria narrativa» (1999, p. 45) y explica la (re)construcción de la identidad cultural después del trauma, cuyo impacto tiende a borrar todo sentido y memoria del yo. A pesar de esta «ruptura radical de la memoria» causada por el trauma, Brison señala el papel fundamental de la narrativa en la reconstrucción del yo (p. 39). Narrar el trauma es una forma de buscar la recuperación del trágico «quebrantamiento del yo» que se ha producido y de trabajar hacia su reconstrucción, recuperando el sentido de control de la propia vida a través de una «narrativa coherente» (p. 39). La narración es esencial, puesto que «el acto de dar testimonio facilita este cambio» al «reintegrar a la persona superviviente en una comunidad, restableciendo conexiones esenciales para la individualidad» (pp. 39-40).

Por su parte, hay evidencias de la transformación y reparación de trauma por parte de las nuevas generaciones a través de la narrativa y la (re)construcción de la memoria. En *'We Would not Have Come Without You': Generations of Nostalgia*, Marianne Hirsch y Leo Spitzer han estudiado el tipo de narrativas generadas por las nuevas generaciones al emprender los míticos viajes de regreso al hogar o a los lugares que se suponen el origen de la historia familiar. Esta «generación de la postmemoria», es decir, la descendencia de personas traumatizadas como las personas exiliadas-refugiadas en este caso, se enfrenta a lo que se denominan «espacios de transición» (2002, p. 274), que son lugares narrados en lugar de físicos propiamente y mediatizados por la familia u otras experiencias culturales. Este tipo de paisaje cultural revela la intersección entre el recuerdo personal y el cultural. Es de igual forma un nexo espacio-temporal, un punto de contacto entre generaciones que han experimentado de forma distinta el trauma.

Si bien es obvio que el papel del discurso y la narrativa es esencial en toda reconstrucción del yo, así como de la memoria en este caso, existen distintas formas de narrar el pasado y, sobre todo, un complejo debate sobre quién y cómo se recuerda. Por ejemplo, en el caso del conflicto norirlandés, destaca una «cultura conmemorativa» que se centra en el espacio público, puesto que la narración del pasado se expresa en la existencia de murales, manifestaciones y monumentos o tradiciones (Davies, 2018, p. 2). Aunque este tipo de memoria está «inscrita» en el paisaje, no es en absoluto estática ni absoluta y a menudo existen tensiones sobre qué memoria se (re)afirma.

Esa «memoria pública» puede contrastar con la memoria individual o privada del conflicto y, sobre todo, se problematiza en función de cómo las distintas identidades vean reflejado su pasado o punto de vista (pp. 2-3). Por ello, se rechazan los lugares o prácticas conmemorativas que son o han sido deliberadamente construidas por las organizaciones paramilitares y los partidos políticos para perpetuar el control y el poder a través de una historia determinada (p. 3), y se han determinado distintos episodios controvertidos sobre la instrumentalización de la memoria del sufrimiento para la reafirmación nacionalista (Coupe, 2017, p. 108). Es por ello que el pasado a menudo se interpreta o (re)configura desde el presente en la medida en que la memoria colectiva está sujeta a «procesos de memoria selectiva» en función de los cambios históricos

o situaciones políticas de la actualidad (Viggiani, 2014, p. 14). Además, la memoria intergeneracional tiene un papel muy destacado, ya que las generaciones más jóvenes son agentes particularmente activos en reinterpretar y moldear los espacios del pasado (Rosato & Lundy, 2023, p. 36).

En este sentido, siguiendo a Davies (2018), la literatura emerge asimismo como un espacio para la reflexividad en torno al pasado que generalmente no se limita a ofrecer una visión única del mismo y que se interroga sobre cómo se puede utilizar para diferentes propósitos. Asimismo, es un vehículo para la expresión del trauma, ya sea individual, colectivo o cultural, y un elemento reparador para las víctimas silenciadas o invisibilizadas de Irlanda del Norte, incluyendo las representaciones estereotipadas sobre el rol de las mujeres en el (post)conflicto (Gaviña-Costero, 2023; Magennis, 2016, 2020).

En la narrativa contemporánea del siglo veintiuno predominan de hecho estos procesos de curación y recuperación del trauma y no solamente su mero reconocimiento o representación (Costello-Sullivan, 2018). Un ejemplo particularmente representativo lo constituyen las novelas de Lucy Caldwell *Where They Were Missed* (2006) y *All the Beggars Riding* (2013), que se analizan en un artículo de este número, y que entrelazan de manera magistral la historia o memoria personal y colectiva en torno a los *Troubles*; la primera novela está basada en una serie de historias contadas a través de las generaciones cuyo significado se reconstruye y actualiza constantemente, es decir, donde la memoria no permanece inalterable, sino que integra el pasado de conflicto con las cuestiones identitarias del presente y del futuro; la segunda novela por su parte constituye una especie de *memoir* o memorias, de acuerdo a su propia protagonista, a quien este género literario le permite combinar la memoria y la ficción para poder entender y reconstruir la historia de su familia (particularmente, la brecha intergeneracional y la relación materno-filial) y otros elementos traumáticos en el marco de un pasado violento que, narrativa y personalmente, está aún muy presente. Es así como la escritura emerge como instrumento reconciliador y para la transformación de la realidad, incluyendo el trauma, los silencios, secretos y ausencias familiares, la infancia, las identidades de género, así como la memoria personal y colectiva.

En un sentido más amplio, la práctica misma de narrar y compartir historias (*storytelling*) ha sido clave durante el proceso de paz, promovidas incluso en las políticas o financiación públicas, al entenderse como un medio fundamental de terapia o reparación (Berry et al., 2009; Dawson, 2007; Dawson, 2014; Dawson, 2017a; Maiangwa & Byrne, 2015). Como señala Sara Dybris (2016), esta memoria no constituye un archivo pasivo o estático, sino que implica una continua evolución del pasado en la medida en que particularmente las políticas y deseos de reconciliación del presente influyen en cómo se recuerda y qué tipo historias pueden predominar.

En definitiva, hay que tener en cuenta cómo la sociedad del (post)conflicto norirlandesa se caracteriza por una determinada «política de memorialización» que se expresa de forma particularmente importante, como se ha expuesto, en la (re)configuración del

paisaje urbano y en otras prácticas de conmemoración públicas u oficiales tanto por parte de las autoridades como de la ciudadanía (Viggiani, 2014, p. xii). En Irlanda del Norte «la sociedad todavía está lidiando con los legados del conflicto y el proceso de conmemoración y memorialización es una parte integral del discurso» (Fraser, 2012, p. 41).

Es en este contexto donde ha de examinarse la literatura norirlandesa, que se ha entendido como demasiado impregnada en ocasiones por la experiencia de los *Troubles*, incapaz, al igual que la política, de dejar el pasado atrás (Jenkinson, 2021). También se la ha incluido dentro del término «literatura del post-conflicto» (Andrews & McGuire, 2016), que se interroga por el rol de la escritura al abordar la violencia del conflicto y el proceso de paz. Al mismo tiempo, es preciso señalar que se trata de una literatura de gran diversidad que trata de trascender las problemáticas particulares de sus fronteras o su historia puesto que se interesa no solo por cuestiones locales y refleja una «conciencia global», es decir, establece nexos entre la memoria de su pasado reciente con otros contextos marcados por la guerra o el conflicto en el mundo actual (Parker, 2009, p. 13).

4. LITERATURA Y (POST)CONFLICTO: EL USO DEL *MEMOIR* PARA LA REPRESENTACIÓN DE LA MEMORIA Y EL TRAUMA

Tras explorar algunos estudios que nos ayudan a comprender mejor el funcionamiento y las representaciones de la memoria, se ahonda en cómo se refleja en la literatura, concretamente en el género literario del *memoir*. Como veíamos, en la literatura norirlandesa del (post)acuerdo, el (post)conflicto se ha expresado fundamentalmente a través de la ficción, aunque sería interesante explorar el uso de otros géneros para la representación de la memoria y el trauma. Concretamente, el *memoir* presenta un gran potencial o idoneidad para abordar experiencias del (post)conflicto, incluyendo el contexto norirlandés, ya que es un medio especialmente adecuado en el que plasmar las estrategias narrativas necesarias para afrontar y (re)interpretar el pasado o la memoria.

Existen dos características fundamentales del *memoir* que se relacionan directamente con los conceptos de memoria, trauma y relaciones intergeneracionales previamente explicados.

El término inglés *memoir* es un género que goza de gran popularidad en la narrativa contemporánea. De hecho, ha sido catalogado como «el género de nuestros tiempos» (Birkerts, 2008, p. 3) ya que es un instrumento que permite a quien narra comprender mejor sus vidas pasadas, revivirlas en el mismo presente en que se recuerdan, así como, o sobre todo, transformarlas por medio del arte. Por ello, es fundamental aclarar que, por definición, el uso del *memoir* no implica una mera transcripción del pasado o ciertos acontecimientos de la propia vida, sino una (re)interpretación, más o menos explícita según el texto, que trata de dar o buscar un sentido a esa vida y al pasado. Para la crítica el acto general de recordar y escribir la propia vida representa una práctica que

va «más allá de [rescatar] el archivo» del pasado y que es fundamentalmente un proceso cultural de construcción continua del yo (Brockmeier, 2015).

Según Sven Birkerts (2008, p. 3), las memorias no surgen del recuerdo de un evento propiamente sino de una percepción sobre el significado de ese evento. En otras palabras, recordar implica, en gran medida, crear o reconstruir significado. Un ejemplo lo encontramos en el impulso del yo no sólo de recordar el pasado sino de ordenarlo siguiendo una comprensión personal del mismo. Otro ejemplo es la idea, como dice Birkerts, de que con el tiempo «las cosas encajan» (Birkerts, 2008, p. 5). En este punto es fundamental, por tanto, considerar la influencia de la perspectiva del presente sobre el pasado. Al recordar, el tiempo deja de ser un continuo lineal y los recuerdos o acontecimientos cambian o adquieren otros significados puesto que la vida es observada y analizada con suficiente distancia. Así lo expresa Birkerts: «Empecé a ver que los eventos y las circunstancias no eran tan puntuales como alguna vez había pensado, sino que eran, más bien, parte de un entramado más amplio, cuya influencia aparecía y desaparecía a lo largo de largos períodos» (Birkerts, 2008, p. 5).

Para Mark Freeman (2010), analizar el pasado con la perspectiva que otorga el tiempo generalmente tiene un impacto positivo tanto para el presente como para el futuro. Él habla de las promesas que ofrece la retrospectiva y descarta la idea de que mirar hacia el pasado solo se asocia con la nostalgia o las distorsiones de la memoria. Al igual que Birkerts, afirma que la retrospectiva no se basa enteramente en los recuerdos puesto que se apoya igualmente en el discurso o narrativa en torno a nuestro pasado: «ver las cosas de nuevo o establecer “conexiones” implica que la retrospectiva no es sólo memoria sino también narrativa» (Freeman, 2010, p. 4).

Por otro lado, contrariamente a lo que se piensa o a diferencia de otros géneros como la autobiografía, otra de las características del *memoir* es que, por lo general, no se basa en un yo individual sino en su relación con la comunidad familiar, cultural o nacional. En este sentido, se ha explicado su gran popularidad en los últimos años por ser un «género autobiográfico “democrático” que recupera la memoria colectiva de sujetos “marginales”» (Romeo, 2005, p. 266). Es decir, el *memoir* es un instrumento que, para ciertos colectivos de la sociedad en particular, permite recuperar una memoria más amplia de su historia vital o social. Las mujeres representan uno de esos colectivos cuya experiencia ha sido tradicionalmente marginada y silenciada.

Muchas publicaciones recientes en torno al género del *memoir* se centran en obras escritas por mujeres (Buss, 2002; McCue, 2014; Miller, 2020; Watanabe, 2009, entre otras), quienes tienden hacia una reconstrucción crítica y creativa del pasado. Como se explicó anteriormente, el *memoir* se basa en gran medida en la reinterpretación o reelaboración de significado, pero también suele contener reflexiones personales y críticas sobre el mismo acto de recordar y escribir la propia vida (Smith & Watson, 2001, p. 4), por lo que las mujeres aprovechan estas posibilidades que ofrece el *memoir* para revisar la historia y la cultura, y para reinventar o redefinir su identidad, incluyendo la reparación de procesos traumáticos tanto de tipo público como privado (Buss, 2002).

5. CONCLUSIONES

El presente artículo ha analizado el (post)conflicto a través de una perspectiva transgeneracional, concretamente en el caso de la segunda generación para averiguar cómo afronta o imagina su pasado a través de la literatura. Además, se ha expuesto la relevancia de incorporar el enfoque de género para aproximarnos a un análisis holístico de la representación de la violencia y de la memoria. En este sentido, la escritura de las mujeres demuestra que el uso del *memoir* puede ser una herramienta clave para recobrar el pasado individual y colectivo aunando al mismo tiempo tanto las experiencias que son compartidas como las diferencias que nos distinguen de forma única. Queda por estudiar el potencial del *memoir* para narrar el (post)conflicto norirlandés puesto que, tal y como se acaba de indicar, este género literario amplía las representaciones de la memoria y el trauma. De hecho, ya constituye un modo de abordar y estudiar otros (post)conflictos como el Holocausto. Jennifer Murray argumenta que la escritura de memorias tanto de supervivientes como de las generaciones posteriores ha ayudado a mantener su memoria colectiva. Por otra parte, hay algunas razones por las que las memorias son una opción acertada para narrar un trauma, ya que, al ser un género que brinda «un relato de las experiencias personales de su autor/a», permite expresar las especificidades de la historia personal y así representar la experiencia de diferentes generaciones (Murray, 2016, p. 17). A diferencia de la ficción, por ejemplo, el «formato de memorias [destaca] debido a su punto de vista único sobre la psique individual» a pesar de los puntos en común debido a legados traumáticos (p. 21). Por último, Murray reitera la idea de que la memoria traumática no se transmite simplemente de las generaciones mayores a las más jóvenes, sino que estas últimas (re)construyen el pasado de sus mayores, así como sus propias historias a través del proceso mismo de escritura:

La segunda y la tercera generación posiblemente no puedan escribir sobre las experiencias de guerra que no vivieron personalmente, particularmente porque la propia población superviviente lucha profundamente para poner palabras a la experiencia. En cambio, las generaciones posteriores siguen una trayectoria propia, fácilmente distinguible de las obras escritas por supervivientes. Sin embargo, todos estos escritos, aún distintos, contienen alguna evidencia de la memoria traumática y se clasifican como *memoir* (p. 18).

6. REFERENCIAS

- Adelman, A. (1995). Traumatic memory and the intergenerational transmission of holocaust narratives. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 50(1), 343-367. <https://doi.org/10.1080/00797308.1995.11822409>
- Alexander, N. (2011). Remembering to forget: Northern Irish fiction after the troubles. En S. Brewster & M. Parker (eds.), *Irish literature since 1990: diverse voices* (pp. 272-284). Cambridge University Press.
- Andrews, C. & McGuire, M. (eds.). (2016). *Post-conflict literature: human rights, peace, justice*. Routledge.

- Austin, J. (2019). "The ceasefire babies": Intergenerational trauma and mental health in post-conflict Northern Ireland. *Public Health Review*, 2(1), 1-5.
- Bartnik, R. (2021). Northern Ireland's interregnum. Anna Burns's depiction of a (post)-troubles state of (in) security. *Text Matters: A Journal of Literature, Theory and Culture*, 11, 64-83. <https://doi.org/10.18778/2083-2931.11.05>
- Berry, J., Beyers, M., Carr, A., Cook, S. & Cooper, D. (2009). *Ethical principles –storytelling and narrative work relating to the conflict in and about Northern Ireland, Belfast. Healing through remembering*. The Storytelling Subgroup.
- Birkerts, S. (2008). *The art of time in memoir: then, again*. Graywolf Press.
- Bloomfield, K. (1998). *We will remember them: report of the Northern Ireland Victims Commissioner*. <https://cain.ulster.ac.uk/issues/victims/docs/bloomfield98.pdf>
- Brisson, S. (1999). Trauma narratives and the remaking of the self. En M. Bal, J. Crewe & L. Spitzer (eds.), *Acts of memory: cultural recall in the present* (pp. 39-54). Dartmouth College.
- Brockmeier, J. (2015). *Beyond the archive: memory, narrative, and the autobiographical process*. Oxford University Press.
- Buss, H. (2002). *Reproducing the world: reading memoirs by contemporary women*. Wilfrid Laurier Press.
- Caldwell, L. (2006). *Where they were missed*. Thorpe.
- Caldwell, L. (2013). *All the Beggars Riding*. Faber & Faber.
- Carson, J. (2020). *Los incendiarios* (Trad. C. Ministrál). Hoja de Lata Editorial. (Obra original publicada en 2019)
- Cho, G.M. (2007). Voices from the Teum: synesthetic trauma and the ghosts of the Korean diaspora. En P. Ticineto Clough & J. Haley (eds.), *The affective turn: theorizing the social* (pp. 151-169). Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822389606-007>
- Coetzee, C. (2019). *Written under the skin: blood and intergenerational memory in South Africa*. Boydell & Brewer.
- Connolly, A. (2011). Healing the wounds of our fathers: intergenerational trauma, memory, symbolization and narrative. *Journal of Analytical Psychology*, 56(5), 607-626. <https://doi.org/10.1111/j.1468-5922.2011.01936.x>
- Cordner, A.E. (2014). *Writing the troubles: gender and trauma in Northern Ireland* [Tesis de doctorado, Newcastle University]. <https://theses.ncl.ac.uk/jspui/handle/10443/3437>
- Costello-Sullivan, K. (2018). *Trauma and recovery in the twenty-first century Irish novel*. Syracuse University Press.
- Coupe, A. (2017). Performing trauma in post-conflict Northern Ireland: ethics, representation and the witnessing body. *Études Irlandaises*, 42(1), 105-121. <https://doi.org/10.4000/etudesirlandaises.5143>
- Davies, E. (2018). Domestic space and memory: Remembering Deirdre Madden's *One by one in the darkness* and the Belfast agreement. *Open Library of Humanities*, 4(2), 1-27. <https://doi.org/10.16995/olh.359>
- Dawson, G. (2007). *Making peace with the past? Memory, trauma, and the Irish Troubles*. Manchester University Press.

- Dawson, G. (2014). Life stories, trauma and the politics of memory in the Irish peace process. En O. Frawley (ed.), *Memory Ireland: the famine and the Troubles* (pp. 195-214). Syracuse University Press.
- Dawson, G. (2016). Memoryscapes, spatial legacies of conflict, and the culture of historical reconciliation in “post-conflict Belfast”. En P. Gobodo-Madikizela (ed.), *Breaking intergenerational cycles of repetition: a global dialogue on historical trauma and memory* (pp. 135-159). Barbara Budrich Publishers. <https://doi.org/10.2307/j.ctvdf03jc.13>
- Dawson, G. (2017a). The meaning of ‘moving on’: From trauma to the history and memory of emotions in ‘post conflict’ Northern Ireland. *Irish University Review*, 47(1), 82-102. <https://doi.org/10.3366/iur.2017.0258>
- Dawson, G. (2017b). Trauma, memory, politics: the Irish Troubles. En *Trauma* (pp. 180-204). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781351301206-10>
- Day, N. & Shloim, N. (2021). Therapists’ experiences of working with the intergenerational impact of troubles-related trauma. *Psychotherapy and Politics International*, 19(2), 1-17. <https://doi.org/10.1002/ppi.1585>
- Downes, C., Harrison, E., Curran, D. & Kavanagh, M. (2013). The trauma still goes on...: the multigenerational legacy of Northern Ireland’s conflict. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 18(4), 583-603. <https://doi.org/10.1177/13591045124625>
- Dybris, S. (2016). Passive archives or storages for action? Storytelling projects in Northern Ireland. *Irish Political Studies*, 31(1), 63-85. <https://doi.org/10.1080/07907184.2015.1126929>
- Fargas-Malet, M. & Dillenburg, K. (2016). Intergenerational transmission of conflict-related trauma in Northern Ireland: a behavior analytic approach. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 25(4), 436-454. <https://doi.org/10.1080/10926771.2015.1107172>
- Frankish, T. & Bradbury, J. (2012). Telling stories for the next generation: trauma and nostalgia. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 18(3), 294-306. <https://doi.org/10.1037/a0029070>
- Fraser, T. (2012). Historical legacies and the Northern Ireland peace process: issues of commemoration and memorialisation. *Shared Space*, 12, 41-50.
- Freeman, M. (2010). *Hindsight: the promise and peril of looking backward*. Oxford University Press.
- Frosh, S. (2019). Postmemory. En *Those who come after: postmemory, acknowledgement and forgiveness* (pp. 1-28). Palgrave Macmillan.
- Ganiel, G. (2019). A gender-balanced approach to transforming cultures of militarism in Northern Ireland. En *The legacy of the good Friday agreement: Northern Irish politics, culture and art after 1998* (pp. 133-152). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-319-91232-5_8
- Garden, A. (2018). Girlhood, desire, memory, and Northern Ireland in Lucy Caldwell’s short fiction. *Contemporary Women’s Writing*, 12(3), 306-321. <https://doi.org/10.1093/cww/vpy024>
- Gaviña-Costero, M. (2023). Don’t tell them: the strategy of silence in Anna Burns’ *Milkman*. En A. Madalina & V. Membrive (eds.), *Trauma, memory and*

- silence of the Irish woman in contemporary literature: wounds of the body and the soul* (pp. 150-161). Routledge.
- Gough, M. (2017). The psychological impact of “the Troubles” in Northern Ireland on today’s children: a post-conflict, transgenerational perspective. En E. Fitzgerald, M. Given, M. Gough, L. Kelso, V. McIlwaine & C. Miskelly (eds.), *The transgenerational impact of ‘the Troubles’ in Northern Ireland* (pp. 1-19). Queen’s University Belfast.
- Graff-McRae, R.L. (2016). Ghosts of gender: memory, legacy and spectrality in Northern Ireland’s post-conflict commemorative politics. *Ethnopolitics*, 16(5), 500-518. <https://doi.org/10.1080/17449057.2016.1218643>
- Hanna, D., Dempster, M., Dyer, K., Lyons, E. & Devaney, L. (2012). *Young people’s transgenerational issues in Northern Ireland*. School of Psychology.
- Harte, L. (2011). ‘Tomorrow we will change our names, invent ourselves again’: Irish fiction and autobiography since 1990. En S. Brewster & M. Parker (eds.), *Irish literature since 1990: diverse voices* (pp. 201-216). Manchester University Press. <https://doi.org/10.7765/9781526125149.00019>
- Healey, A. (2004). A different description of trauma: a wider systemic perspective – a personal insight. *Child Care in Practice*, 10(2), 167-184. <https://doi.org/10.1080/13575270410001693385>
- Heidemann, B. (2016). *Post-agreement Northern Irish literature*. Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-28991-5>
- Heidemann, B. (2020). Anticipating Northern Ireland’s post-agreement novel: narrative suspension in Deirdre Madden’s *One by one in the darkness*. *Irish Studies Review*, 28(2), 235-247. <https://doi.org/10.1080/09670882.2020.1740398>
- Hemmings, R. (2008). *Modern nostalgia: Siegfried Sassoon, trauma and the Second World War*. Edinburgh University Press.
- Hirsch, M. (2008). The generation of postmemory. *Poetics Today*, 29(1), 103-128. <https://doi.org/10.1215/03335372-2007-019>
- Hirsch, M. & Spitzer, L. (2002). ‘We would not have come without you’: generations of nostalgia. *American Imago*, 59(3), 253-276. <https://doi.org/10.1353/aim.2002.0018>
- Jenkinson, R. (2021). The troubles with Northern Irish literature. *Fortnight*, 483, 30-32. <https://www.jstor.org/stable/27176227>
- Kestenberg, J. (1972). Psychoanalytic contributions to the problem of survivors from nazi persecution. *Israel Annals of Psychiatry and Related Disciplines*, 10, 311-325.
- Long, M. (2021). *Derry girls* and containment: conflict-related and transgenerational trauma in Northern Ireland. *Journal of Psychosocial Studies*, 14(1), 3-17. <https://doi.org/10.1332/147867321X16104825689759>
- Madden, D. (1996). *One by one in the darkness*. Faber & Faber.
- Magennis, C. (2010). *Sons of Ulster: masculinities in the contemporary Northern Irish novel*. Peter Lang.
- Magennis, C. (2016). ‘My narrative falters, as it must’: rethinking memory in recent Northern Irish fiction. En C. Andrews & M. McGuire (eds.), *Post-conflict literature* (pp. 43-55). Routledge.

- Magennis, C. (2020). Sex and violence in Northern Irish women's fiction. En L. Harte (ed.), *The Oxford handbook of Irish fiction* (pp. 335-50). Oxford University Press.
- Magennis, C. (2021). *Northern Irish writing after the Troubles: intimacies, affects, pleasures*. Bloomsbury Academic.
- Maiangwa, B. & Byrne, S. (2015). Peacebuilding and reconciliation through storytelling in Northern Ireland and the border counties of the Republic of Ireland. *Storytelling, Self, Society*, 11(1), 85-110. <https://doi.org/10.13110/storselfsoci.11.1.0085>
- McBride, I. (2017). The truth about the Troubles. En J. Smyth (ed.), *Remembering the Troubles: contesting the recent past in Northern Ireland* (pp. 9-43). University of Notre Dame Press.
- McCue, J.A. (2014). Empowering the female voice: interdisciplinarity, feminism, and the memoir. *Journal of Integrated Studies*, 5(1), 1-10. <https://jis.athabasca.ca/index.php/jis/article/view/140>
- McKee, L. (2020). *Lost, found, remembered*. Faber & Faber.
- McNally, D. (2014). Transgenerational trauma: dealing with the past in Northern Ireland. *Wave Trauma Centre*. https://www.academia.edu/7680585/Transgenerational_Trauma_and_Dealing_with_the_Past_in_Northern_Ireland
- Miller, N.K. (2020). The entangled self: genre bondage in the age of the memoir. *PMLA*, 122(2), 537-548. <https://doi.org/10.1632/pmla.2007.122.2.537>
- Mohatt, N.V., Thompson, A.B., Thai, N. & Tebes, J.K. (2014). Historical trauma as public narrative: a conceptual review of how history impacts present-day health. *Social Science & Medicine*, 106, 128-136. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2014.01.043>
- Morales-Ladrón, M. (2003). La re-presentación del conflicto de Irlanda del Norte en *Cal de Bernard Mac Laverty* [CD Rom]. AEDEAN. *Proceedings of the 23rd International Conference*.
- Murray, J. (2016). *Trauma and telling: examining the intergenerational transmission of trauma through silence*. Florida Atlantic University.
- Nir, B. (2018). Transgenerational transmission of holocaust trauma and its expressions in literature. *Genealogy*, 49, 1-18. <https://doi.org/10.3390/genealogy2040049>
- O'Neill, S., Armour, C., Bolton, D., Bunting, B., Corry, C., Devine, B., Ennis, E., Ferry, F., McKenna, A., McLafferty, M. & Murphy, S. (2015). *Towards a better future: the trans-generational impact of the Troubles on mental health*. Commission for victims and survivors. Ulster University.
- Parker, M. (2009). Changing history: the Republic and Northern Ireland since 1990. En S. Brewster & M. Parker (eds.), *Irish literature since 1990: diverse voices* (pp. 3-15). Cambridge University Press.
- Rivero, N.C. (2023). Trauma, memory and silence of the Irish woman in contemporary literature. *Journal of Franco-Irish Studies*, 7(1), 10. <https://doi.org/10.21427/W1DX-NK96>
- di Romeo, C. (2005). *Narrative tra due sponde: memoir di italiane d'America*. Carocci.
- Ronaldson, D. (2018). *The generation game: trauma and the instance of intergenerational transmission in the context of Northern Irish psychotherapeutic*

- practice* [Trabajo Fin de Máster, Dublin Business School]. Esource.dbs.ie. <https://esource.dbs.ie/handle/10788/3743>
- Rosato, E. & Lundy, P. (2023). Shifting memory: place, and intra-community struggle 25 years after the good Friday agreement. *Space and Polity*, 27(1), 35-56. <https://doi.org/10.1080/13562576.2023.2260152>
- Sherratt-Bado, D.M. (2018). "All over Belfast": history, loss, and potential in Lucy Caldwell's *Where they were missed*. En D. Flynn & E. O'Brien (eds.), *Representations of loss in Irish literature: new directions in Irish and Irish American literature* (pp. 75-93). Palgrave Macmillan.
- Sierra-Gómez, L.A. (2020). *La relación del discurso de género con la novela sobre el conflicto norirlandés: Deirdre Madden, David Park, Anna Burns y Matt McGuire* [Tesis de doctorado, Universidad de Jaén]. RUJA. <https://hdl.handle.net/10953/1201>
- Smith, S. & Watson, J. (2001). *Reading autobiography: a guide for interpreting life narratives*. University of Minnesota Press.
- Spitzer, L. (1998). *Hotel Bolivia: a culture of memory in a refuge from nazism*. New Hill and Wang.
- Storey, M. (2004). *Representing the Troubles in Irish short fiction*. Catholic University of America Press.
- Viggiani, E. (2014). *Talking stones: the politics of memorialization in post-conflict Northern Ireland*. Berghahn Books.
- Watanabe, A. (2009). Contemporary American women's memoir and theories in life writing. *ELS. Departmental Bulletin Paper*, 39-54.